

26

La 70



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA



Fábricas, campos y talleres producen
febrilmente para abastecer al Ejército Po-
pular. La retaguardia también gana
batallas al enemigo.

Hernández

Ayuntamiento de Madrid

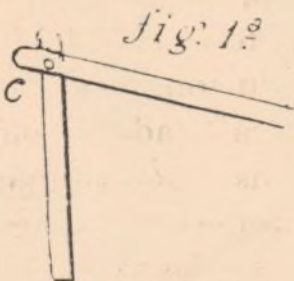
ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

MEDICION DE ANGULOS

(Continuación)

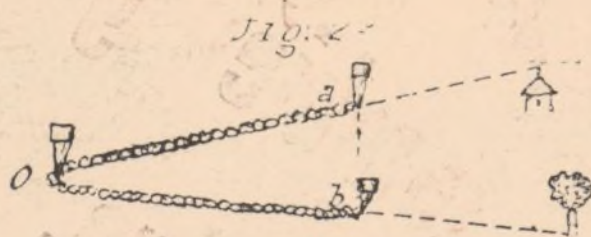
Siguiendo el sistema de improvisar aparatos y procedimientos, cuando no disponemos de los esencialmente contruados y aplicados para cada caso, se puede utilizar, con objeto de formarse idea de la magnitud de un ángulo, un sencillo *transportador* (que ya sabemos que es un círculo graduado, de metal o de talco) que convertimos en grafómetro con la adición de una reglilla que gira alrededor del centro del transportador; esta reglilla desempeña las funciones de alidada móvil, y de alidada fija sirve el diámetro del transportador determinado por la línea 0° - 180° . Para precisar las visuales, basta colocar agujas en los extremos de dichas alidadas.

Se obtienen también gráficamente los ángulos por medio de la *falsa escuadra*. Este instrumento consta solo de dos reglas unidas por un eje c , alrededor del cual pueden girar. (figura 1.^a). Abriendo el ángulo de las reglas según la amplitud del que se observa, la falsa escuadra aplicada a la hoja del dibujo permite trazar directamente este ángulo.



Igualmente se pueden medir y construir los ángulos, determinando su cuerda por uno de los procedimientos que siguen:

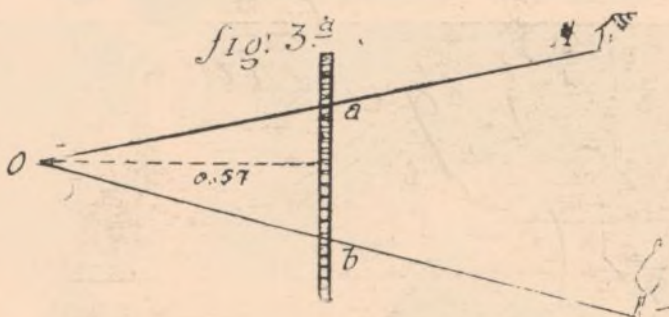
1.º Por medio de una cuerda de unos 20 metros de longitud, provista de pequeños piquetes en su centro y extremidades. Se planta el piquete de enmedio en el vértice O del ángulo que se trata de determinar y sobre las alineaciones que determinan las visuales dirigidas a los puntos A y B del terreno se fijan los piquetes de los extremos (figura 2.^a); midiendo el intervalo $a b$ se construye fácilmente en



el papel el triángulo $a O b$ cuyos tres lados se conocen.

2.º Haciendo uso de una regla dividida $a b$ (figura 3.^a) que se coloca delante del ojo con el brazo tendido. Si se sabe el valor de la distancia $O a$ que podremos estimar en 0,65 m. (valor aproximado de la longitud del brazo) la parte interceptada por las visuales en la regla nos dará el medio

de construir el ángulo $A. O. B$. La experiencia ha demostrado que los ángulos entre 20° y 25° se obtienen así con más exactitud que los que pasan de esta medida; por esta razón cuan-



do el observado excede de dicho valor, conviene subdividirlo dirigiendo visuales a puntos intermedios y construir luego sucesivamente todos los obtenidos siendo la suma de ellos el ángulo buscado.

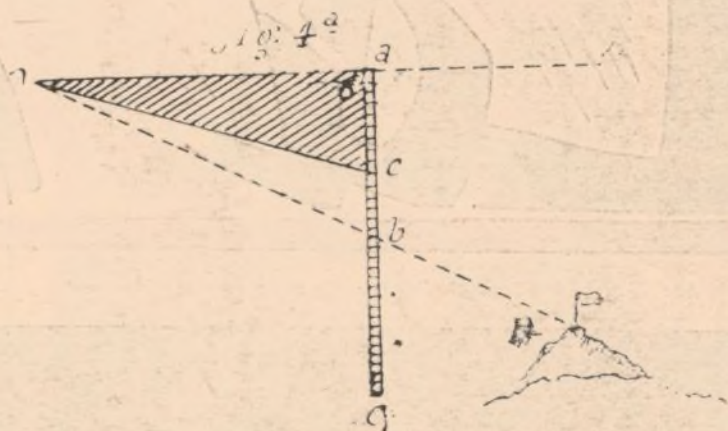
Por geometría se sabe que la longitud del arco de un grado es igual a $\frac{2\pi r}{360}$ siendo r el radio del arco; simplificando la fracción queda próximamente $\frac{r}{57}$ en la circunferencia cuyo radio es 0,57 se convierte esta magnitud en $\frac{0,57}{57} = 0,01$ m. De aquí

se deduce que colocando la regla $a b$ a 0,57 m. del punto de vista, el ángulo $A. O. B$ (siempre que no sea grande) valdrá próximamente tantos grados como centímetros intercepten en la regla los rayos visuales OA y OB .

Se obtiene también con bastante precisión la medida de un ángulo, empleando la tangente en vez de la cuerda. Supongamos, por ejemplo, que se trata de determinar el ángulo $A O B$ (figura 4.^a); haciendo estación en el vértice O se toma una escuadra de uso corriente en dibujo cuyo cateto mayor tenga unos dos decímetros de longitud y se la coloca de forma que se halle en el plano del ángulo $A O B$ y que su vértice O esté apoyado en la mejilla. Se dirige después el cateto mayor hacia el punto A y aplicando un doble decímetro al cateto menor $a c$ se lee la división en dicho doble decímetro que corresponde al



rayo normal $O B$; se deduce de esta manera el valor de la tangente $a b$ y



como además se conoce el radio $O a$ fácilmente se construye en el papel el ángulo observado. Para mayor exactitud, debe añadirse en la construcción 0,008 m. al valor de $O a$ porque, en realidad los rayos visuales se cruzan en el ojo, detrás del punto O .

LEVANTAMIENTOS EXPEDITOS

Triangulación o red del plano.—Los métodos generales que se emplean en la topografía regular, son los que han de seguirse en los levantamientos expeditos. Todas las operaciones deben, por lo tanto, referirse a una red o conjunto de frentes más o menos extensa y cuya precisión esté en relación con la de los instrumentos y métodos empleados para construirla.

En ningún caso debe prescindirse de la ejecución de esta red, a fin de asegurar la bondad de los resultados que se obtengan al levantar el relleno. Aun cuando parezca a primera vista que operando de esta suerte el trabajo es más pesado, conviene tener en cuenta, que si dejándose llevar únicamente del afán irreflexivo de cubrir de líneas el dibujo, se prescindiera de la red de conjunto y desde luego se comenzara a representar los objetos que constituyen el relleno, resultarían errores de grandísima importancia; el tiempo que se habría de invertir en comprobar los trabajos y en ejecutar nuevamente el dibujo de los objetos que fuera preciso rehacer, sería, a no dudarlo, mucho más largo que el empleado en la ejecución de una red que, extendida convenientemente, proporciona el medio de construir con suma facilidad, a la par que con bastante precisión y rapidez, los detalles correspondientes a cada uno de los triángulos en que se divide la superficie del levantamiento.

En nuestros próximos artículos daremos a conocer el procedimiento a seguir en esta clase de trabajos.

Sección de Cartografía



En la constante limpieza está la conservación de las máquinas y la victoria de una ofensiva o resistencia. Por esto nuestros soldados, en los momentos de descanso, se dedican con entusiasmo a limpiar y engrasar las ametralladoras.

¡MADRID!

Por LUZBEL.

¡Madrid!
Doce meses.
¡Un año!
Trescientos sesenta y cinco días.
¡Y firme!
Tú no tienes como símbolo al Kremlin.
Posees la Telefónica.
Y tus barrios.
¿Y el oso y el madroño?
Trincheras de cemento.
Son más prácticas que un discurso.
Y más elocuentes.
Los discursos hicieron posible el avance del fascismo.
Las fortificaciones, no.
Tienes heridas en los muros de tus edificios.
El "Acuarium" está proletarizado.
Los niños juegan con los orificios que abren los obuses.
Y conocen la humedad del "Metro".
Los domingos la generación del mañana ríe y canta en el Retiro.
Tienen com eco la voz de la camarada Maxims
A veces, el corazón de un niño es arrancado.
Pero los otros siguen en su puesto.
¡Madrid!
Tú eres brazo y cerebro.
Petrogrado.
Tus puños crispados hacen rúbricas en el aire.
¿Dónde están los héroes de trapo?
Huyeron.
Trazaron un "raid" y lo ganaron.
Ahora, otro.
Y los combatientes siguen en las trincheras.
Petrogrado.
Madrid.
Dos fechas.
Veinte años.
Y un año.
Matemáticas rojas.
Espoletas.
Y una risa gigantesca.
¿Te acuerdas?
Hace un año.
¿Cuántos murieron?
No importa.
Ayer, él.
Hoy, tú.
Mañana quizás, yo.
Pero la vida marcha.
Con el mismo heroísmo que tú.
¡Oh, glorioso Madrid, tumba del fascismo!
Y de los "timócratas".
Salve a tí, Madrid.

La guerra y la revolución

Los soldados que se están batien-
do en las trincheras, los compañeros
que aquí en la retaguardia están pro-
duciendo, quizás desconozcan lo que
esta guerra significa para el proleta-
riado español y también para el pro-
letariado mundial.

Hay quien aún no se ha dado cuen-
ta, o no se la ha querido dar, que la
guerra actual no puede ir jamás se-
parada de la revolución. En España,
quizás por la disparidad de criterio,
no quieren encauzarla como debe ser.
¿Quién ha defendido desde el primer
momento de la sublevación los inte-
reses de los trabajadores? ¿Ha sido,
acaso, la pequeña burguesía? Pues si
han sido los trabajadores los que la
han defendido, es muy justo que ellos
sean los que se den el régimen que
mejor convenga. Es decir, que al de-
fender los trabajadores la guerra,
también defiendan lo suyo, que es la
revolución.

Durante las guerras de Francia y
Rusia, lo primero que hicieron los di-
rigentes, fué dar paso también a la
revolución, es decir, que lo que era de
los trabajadores pasó a su poder, las
tierras a los campesinos, las fábricas
a los obreros, y así levantaron la mor-
tal que les dió el triunfo más rápida-
mente.

¿Es que acaso la sangre vertida en
los campos de batalla no quiere decir
nada? Los soldados que se batien en
las trincheras luchan por una España
mejor, por una España de libertad, no
para volver a los tiempos de antes del
19 de julio.

El proletariado español lucha para
hacer la revolución y además para
darnos una vida más libre, y para
que no tengamos que estar bajo el yu-
go de ningún político, llámese como
quiera.

Para eso luchamos y para eso he-
mos de vencer. Los compañeros caí-
dos nos lo exigen.

¡Ni un paso atrás en las conquistas
del trabajador!

Francisco RODRÍGUEZ



¡DINAMITEROS!

En todos los momentos críticos de la guerra antifascista española, unos hombres han brillado siempre por su valentía y abnegación: los dinamiteros. Los dinamiteros fueron los que, en los días aciagos de noviembre en Madrid, destruyeron los tanques enemigos, segaron a millares de enemigos, destrozaban las trincheras facciosas y lograron, después de una titánica lucha, contener el avance de las tropas invasoras.

La 70 Brigada Mixta tiene también sus dinamiteros: una sección. Sección de héroes que se han batido en diferentes frentes de combate. Brihuega, Villanueva de la Cañada, Brunete, numerosos pueblos de la línea de fuego, han visto el heroísmo de los dinamiteros de la 70 Brigada.

La sección de dinamiteros es una nueva babel. Italianos, belgas, franceses, españoles, unidos en un ideal común: el aplastamiento del fascismo internacional y el triunfo de la revolución española, base de la libertad de todos los países.

—¡Eh, compañero Comisario!—nos ruega un dinamitero italiano. Señala que nosotros hemos venido a combatir a España por ayudar a nuestros hermanos españoles y porque sabemos que el triunfo de la revolución hispana es el triunfo de la revolución mundial. ¡El ejemplo de España es el ejemplo del mundo!

Un sí unánime de todos los dinamiteros corrobora las palabras del italiano.

Este italiano es un valiente luchador. Tiene cuarenta y siete años. Combatió bravamente en Brunete, donde fué herido. Conserva un recuerdo eterno de aquella terrible batalla. Su corazón tiene incrustados algunos cascos de metralla enemiga. Pero este revolucionario sigue tan optimista como el primer día. El miedo no ha hecho presa todavía—ni hará—, en su corazón, que un día sintió rondar la muerte a su alrededor.

—No importa morir—afirma—, si con esta muerte contribuimos a la libertad y bienestar de los trabajadores. Por mi parte, ya estoy curado de espanto. He sido condenado a deportación en Italia, por ser anarquista. Pude escapar de mi país, a pesar de la persecución de los camisas negras, que seguían mi pista de cer-



Ayuntamiento de Madrid

ca. He estado tres años en las cárceles italianas. No puedo regresar a Italia, a mi querido país, martirizado por las hordas de Mussolini, si los antifascistas italianos no consiguen un triunfo armado. Y este triunfo lo conseguirá si la derrota del fascismo español—ayudado por Italia—no es un hecho. Por esto luto con tesón. España ha de triunfar. Y nosotros contribuiremos a su victoria.

—¿Crees que los antifascistas italianos lograrán arrojar al fascismo del país?

¡Naturalmente! Y si los antifascistas españoles logran aplastar a los facciosos—y creo firmemente que lo conseguirán—la victoria antifascista italiana sería rápida. No es menor el entusiasmo de los franceses y belgas.

—Yo—interviene un belga—no me marcharé de España, después del aplastamiento del fascismo. He tomado mucho cariño a España. Me quedará aquí. Y me casaré con una española.

—Me gusta mucho—continúa—el carácter español. Su alegría y optimismo, frente a todas las adversidades, es maravillosa. A veces, en un combate, ha faltado la comida y el agua. Pensaba verlos tristes. ¡Pues nada! En seguida aparecía una guitarra, un "cantaó"—como dicen graciosamente los andaluces—y arman una fiesta. Así responden al hambre, a la sed y al frío los españoles: con alegría. Por esto me apena que los trabajadores del mundo no se decidan ya de una vez a ayudar a los trabajadores españoles. Las organizaciones obreras internacionales hablan demasiado y hacen poco. Todo lo contrario de lo que exige la lucha antifascista. Hasta por egoísmo debían ayudarnos. Porque si en España triunfara el fascismo, Francia, Inglaterra, Bélgica, el mundo democrático entero, estaría perdido. La guerra antifascista española es una guerra de los trabajadores del mundo contra el capitalismo.

Así hablan nuestros dinamiteros. Y así luchan contra el fascismo. Sin temor, sin cansancio, sin desmoralización. Son los nuevos Quijotes, cuyos lechos son las piedras, sus arcos las bombas y el fusil, su descanso el pelear.

El jefe de la Sección, el teniente Manrique, está encantado con sus muchachos.

—¡Bravos muchachos!—exclama con orgullo. Los primeros en avanzar, los últimos en retroceder. Así se puede pelear, avanzar y vencer.

—¿Tú opinión, teniente, sobre las próximas operaciones?

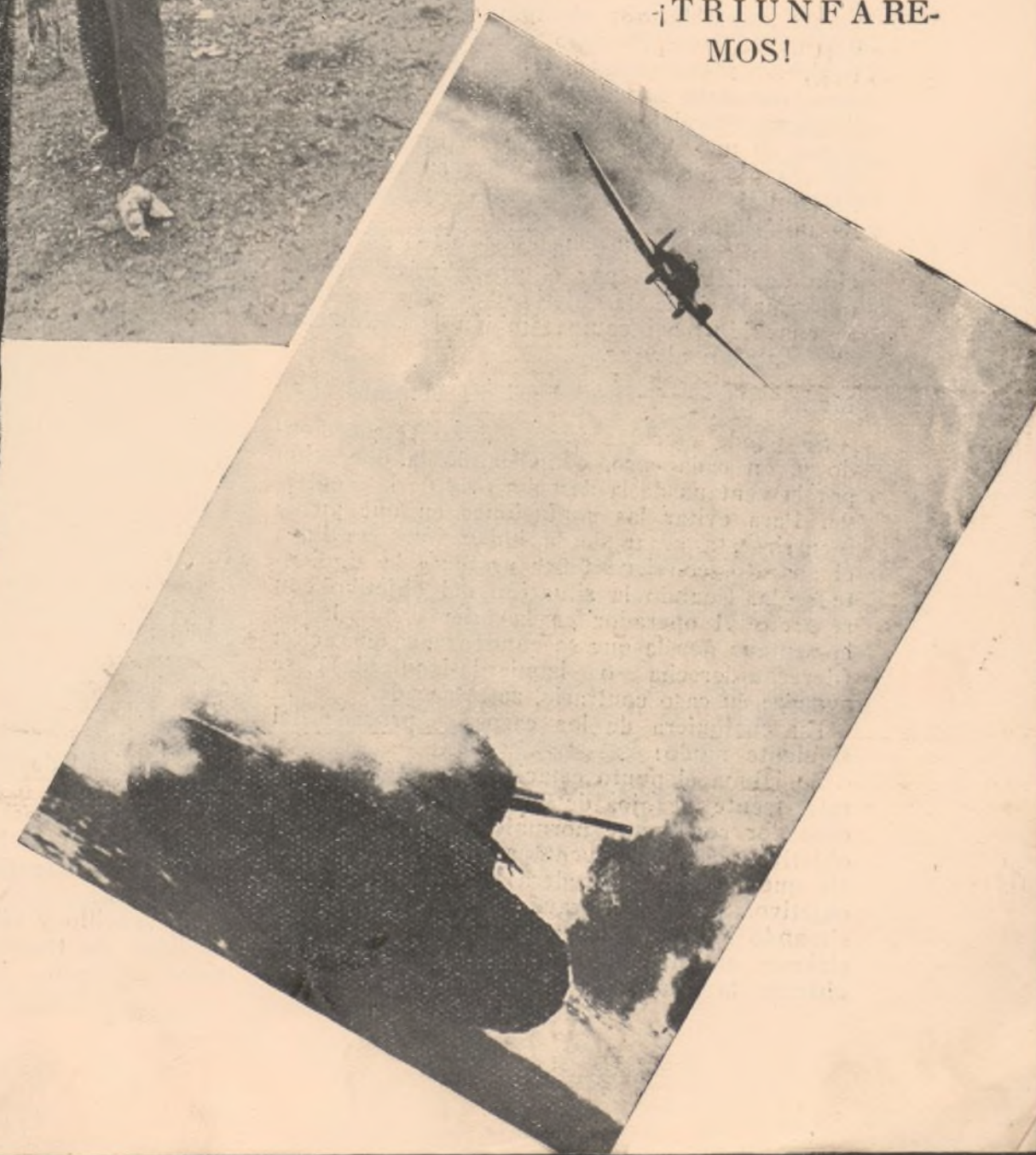
—Esta: ¡TRIUNFAREMOS!

Todos los dinamiteros, gritan con entusiasmo: ¡TRIUNFAREMOS!

Nosotros también estamos convencidos de nuestra victoria. El Ejército Popular no puede salir derrotado. ¡No saldrá derrotado! Mientras quede un soldado antifascista en España, habrá lucha eterna contra los invasores.

Lo afirma la 70 Brigada Mixta; lo asegura el Ejército Popular Español.

¡TRIUNFAREMOS!



Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización, Logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica,

por el General ROJO

TELEMETRIA

(Continuación)

Efectuadas las antedichas operaciones, si se va a proceder a la medición de distancias, se actúa sobre el tambor que lleva el prisma, haciéndolo girar, sin que lo haga el portaocular, hasta que el extremo visible de la palanca portaprisma quede en el diámetro vertical u horizontal, según sea el sentido de la dimensión que vaya a tomarse como base telemétrica. Hecho esto, se mira y centra el objetivo en el campo del gemelo y se actúa sobre la palanca para realizar la duplicación. Verificada ésta procede corregir la alineación de las imágenes, actuando ligeramente sobre el primer tambor citado hasta que las aristas verticales u horizontales enrasen perfectamente.

Si se trata del caso general de un infante o jinete duplicado verticalmente y hay superposición de imágenes, hasta fijar con la mayor aproximación posible el punto a línea de la superior en que enrasa el extremo más alto de la inferior (figura 12) y, con esta referencia, acudir a la viñeta correspondiente que nos indicará la distancia, procediéndose por aproximación cuando la citada referencia (línea a a) quede en el espacio entre dos líneas consecutivas de la viñeta. Si entre las imágenes quedase un espacio m. n. descubierto (figura 13) se calcula éste y la suma con 1,625 se multiplica por 800 para obtener la distancia.

Siempre que se tome como base telemétrica una magnitud horizontal, o una vertical distinta del infante o jinete, es necesario multiplicar por 800 la parte de ella duplicada, para obtener la distancia.

Cuando el objetivo sobre que se hace la observación es conocido y se halla oculto en parte por los accidentes o la vegetación, se prolonga mentalmente su imagen para deducir en qué punto de la parte oculta se verificaría la duplicación.

El error que con este gemelo se comete se ha calculado en un 5 por 100 de la distancia. La comprobación del sistema telemétrico se lleva a cabo sencillamente, efectuando con todo rigor la duplicación de una magnitud perfectamente conocida, por ejemplo, un cuadrado de 0,5 m. de lado dibujado sobre un muro vertical, situado a una distancia exacta que en este caso debe ser de 400 metros.

Algunos modelos de gemelos Zeiss están provistos en uno de los objetivos, e interiormente, de una placa reticular que lleva sus diámetros horizontal y vertical graduados en una escala de milésimas.

Esta placa facilita la operación de medición de distancias por el procedimiento de la milésima, a base de objetivos de altura o frente conocidos, así como también la estimación de frentes o alturas.

Manera de operar con el prisma Hensold.

Se puede efectuar avanzando o retrocediendo y, en cada caso, comenzando la operación por la ventana de la derecha o la de la izquierda. Para evitar las confusiones en que puede incurrirse, a pesar de la indicación que lleva el aparato, conviene tener presente la siguiente regla. Cuando la situación del objetivo con respecto al operador es la misma que la de la ventana por la que se comienza la operación (derecha-derecha o izquierda-izquierda) se **avanza**; en caso contrario, se **retrocede**.

En cualquiera de los casos se procede del siguiente modo:

Se jalona el punto estación; se sitúa el aparato frente al ojo, de modo que estando el operador con frente normal a la dirección del objetivo, quede la ventana grande de aquél (la que no tiene corredera) del lado de dicho objetivo. Se mira a través de la otra ventana situando la corredera en cualquiera de sus posiciones extremas; en la dirección en que se observe la imagen del objetivo se elige una

buena referencia, observando cuidadosamente el enrase que con ella realiza aquella imagen. Se desplaza la corredera, para invertir la apertura de las ventanas, con lo cual se verá ahora la imagen del objetivo desplazada a un costado. Aplicando la regla anterior, se avanza o retrocede en la dirección de la referencia hasta que dicha imagen vuelva a enrasar en la misma forma que antes de desplazar la corredera. Cuando tal enrase se haya conseguido, se hace alto y se jalona el punto. Midiendo la distancia de éste al que sirvió de origen, al comenzar la operación, y multiplicando el producto por 50 se tendrá el valor de la distancia al objetivo.

El modelo Hensold está dotado de una cinta métrica que evita esta operación; y otros tipos similares la llevan efectuada en una de las bases del aparato.

Las figuras 14, 15, 16, 17 y 18 muestran el aparato y los esquemas correspondientes a los cuatro casos tipo: o, es el objetivo; M y M', las posiciones inicial y final del operador; R, la referencia, y R' la 2.ª imagen del objetivo que ha de hacerse coincidir con R, retrocediendo en los casos 1.º y 3.º y avanzando en los 2.º y 4.º

Manera de operar con el anteojo telémetro Gerard (figura 19).

Graduado el anteojo a la potencia visual del operador (mediante la graduación en dioptrías del ocular) y dispuesto el índice interno del tambor frente a a del limbo, se visa el objeto tomado como base para realizar la medición, centrándolo en el campo del aparato y teniendo cogido éste de modo que los dedos índice y pulgar de cada mano apoyen en la parte estriada de cada uno de los tambores, y la división a se halle en el diámetro vertical. Si suponemos que el objeto visado es un poste de altura conocida, por ejemplo, seis metros, en dicha disposición inicial veremos una sola imagen; pero si, actuando simultáneamente con ambas manos, imprimimos a los tambores un movimiento giratorio, en sentido inverso, al arrastrar éstos a los prismas y aparecer el efecto de refracción se presentará la imagen duplicada.

Manteniendo las dos imágenes en la misma vertical, y continuando el movimiento, cuando se logre la duplicación exacta, se lee en el limbo interior el valor de la desviación angular de los ejes de los prismas, que es la que corresponde al ángulo telemétrico.

Se actúa ahora sobre el aro central de la caja telémetro, hasta llevar, frente al índice exterior, fijo, el valor angular obtenido; y, frente a la escala de bases podremos leer el valor de la distancia. En el caso citado, frente al 6.

Si fuese horizontal la magnitud conocida, se coloca en este sentido el diámetro en que se encuentra a, operándose después de la misma manera.

Observaciones para el empleo de este telémetro.

Siendo el prisma anterior del aparato desmontable, se debe comprobar su posición correcta.

El error práctico que se comete, no excede del diez por ciento para las distancias medias, y del quince por ciento para las grandes.

Presenta la ventaja de operar sobre bases conocidas, cualesquiera que sean y lo mismo en el sentido vertical que en el horizontal.

La evitación de cálculos, siempre engorrosos, y la facilidad de resolver el problema de medición de frentes o alturas en función de la distancia (valiéndose también, como para el problema inverso, de la disposición de las escalas), le da una indiscutible superioridad sobre el gemelo Zeiss.

Lo sencillo y rápido que es su manejo y la facilidad de transporte, le hace recomendable como telémetro individual, adoleciendo sola-

mente, en tal aspecto, del inconveniente de su escasa luminosidad, debida a la interposición de las primas.

MANERA DE OPERAR CON EL TELEMETRO ZEISS REGLAMENTARIO

1.º **Orientación del aparato.**—Montado el trípode pequeño, o ambos, según se vaya a operar tendido o de rodillas (1), e introduciendo el tubo telémetro sensiblemente horizontal en la garra, que tendrá flojos los tornillos de presión, se actúa sobre el aparato, haciéndole girar alrededor del eje vertical, hasta que la visual dirigida por el "buscador" tome la dirección del objetivo sobre que se va a operar, en cuyo momento se aprieta el tornillo inferior.

2.º **Enfoque.**—Previo apertura de las ventanas de los objetivos, haciendo girar las arandelas, se efectúa la operación de enfocar, en la misma forma que se explicó para el gemelo Zeiss. Cuando se desconoce la graduación en dioptrías propia, puede hacerse sobre el mismo objetivo que va a utilizarse para la medición, y si se halla alejado, sobre otro más próximo, a fin de percibir el mayor detalle.

3.º **Situar las imágenes en el campo del aparato.**—Como éste quedó orientado en dirección del objetivo, bastará cogerlo con ambas manos por las guardas extremas e imprimirle un ligero movimiento de rotación alrededor de su eje de simetría, para que dicha imagen aparezca en el campo circular, centrándola, a la inmediación de la línea de separación de campos, en cuyo momento se aprieta el tornillo de la garra. En dicha posición debe verse en el campo rectangular la imagen invertida; si no ocurre así, el aparato está descorregido en altura, y hay que proceder a su corrección, como igualmente debe efectuarse si no equidistan los puntos homólogos de ambas imágenes, con respecto a la citada línea. (Figura 20.)

4.º **Corrección de altura.**—Se hace girar la corredera negra, que debe hallarse en la posición de **bloqueo**, hasta que se presente frente a la línea de fe, del cuerpo del aparato, el rótulo correspondiente de dicha arandela; habrá quedado al descubierto el volante de corrección. Se actúa sobre él convenientemente hasta lograr la aparición de la imagen invertida o la simetría de los puntos homólogos, en cuyo momento se vuelve la abrazadera a la posición de bloqueo.

La corrección de altura puede hacerse en la forma explicada, pero se obtiene mayor precisión efectuándola cuando, viéndose las dos imágenes, se sitúan los puntos homólogos en la misma normal a la línea de separación, como veremos al realizar la medición de la distancia.

5.º **Medición de la distancia.**—Primer Caso: **Objetivos de aristas verticales definidas.**—(Figura 21.ª) Efectuadas las operaciones anteriores, se actúa sobre el volante de medición, el cual, desplazando la imagen directa, llegará a hacerla enrasar exactamente con la invertida, formando una sola línea las aristas tomadas de referencia.

Segundo caso: **El objetivo no presenta aristas bien definidas.**—(Figura 22.) Se procede de análoga manera, pero buscando el efecto de simetría, con respecto a la línea de separación, de los puntos y líneas homólogos.

(1) Sólo excepcionalmente se operará de pie; cuando así ocurra se prescinde del trípode y se coge el tubo con ambas manos, pasando la correa de suspensión detrás de la cabeza y buscando apoyo a los codos para estabilizar el telémetro.

(Continuará)

LOS HOMBRES DE LA 70

FE EN EL TRIUNFO

Largas extensiones de agreste tierra, que con su aridez salvaje, muestran su agradecimiento a los soldados del pueblo que la defienden. ¡Es la Alcarria! Esta Alcarria de frío clima, que conoce de las proezas de nuestra gloriosa 70 Brigada.

Probablemente volverá a ser escenario de futuras luchas. En ellas morderá el polvo el enemigo como ya lo hizo en Brihuega, Brunete, El Pingarrón y todos los frentes donde actuaron los de la 70.

Esto lo afirman los soldados de nuestra Brigada, con su firme temple y su elevada moral. Centinelas esforzados de una causa a la cual lo sacrifican todo.

Hombres forjados en la pelea, a los cuales nada les arredra.

Hay reclutas de último reemplazo que aún no han tenido la suerte (según ellos) de batirse al lado de sus hermanos veteranos. Pero son soldados disciplinados y conscientes de la causa que defienden, que sólo esperan el día de poder ostentar como orgullo, y como honoroso galardón, el grado de "veteranos".

* * *

Nuestra Compañía ocupa el sector X.

Está lloviendo, y voy a recorrer los fortines a ver como andan los muchachos. Les llevo algunas tarjetas de campaña para que les escriban a sus familiares.

—¡Ola, muchachos!

—¡Salud, Comisario!

En este fortín tienen un gramófono. Uno de ellos dice: "Oye": "pon a la "niña de la Puebla" que la oiga el Comisario.

Empieza el disco a dejar oír su música flamenca, y todos se acercan, menos uno que permanece firme oteando el horizonte donde el enemigo tiene sus posiciones. Quizás este soldado está pensando en el día que todo lo que abarca su vista sea nuestro, y lo de más allá. ¡Y toda España, ensangrentada hoy por mercenarios extranjeros y verdugos españoles!

Dejo a este con sus pensamientos y a los otros con su música, y me dirijo a los otros fortines.

En todos hay alegría y seguridad en el triunfo.

En algunos me preguntan por tabaco.

—Es que—dice uno—después de salir de puesto, está bueno un cigarro, sentado en la "candela".

Quedo convencido de su lógica, y les prometo que pronto vendrá tabaco en abundancia.

Llego al fortín X, y como se va haciendo de noche, pienso dejar para mañana los dos que quedan, y entro en éste Aquí casi todos son andaluces. Hay de Granada, Sevilla y Málaga.

Estos últimos, en sus rostros curtidos, conservan las huellas de aquel éxodo, y aprietan el fusil entre las manos, y crujen los dientes cuando miran al campo fascistas.

Les pregunto si durante la noche han visto algo; si han observado algún movimiento por allí.

—"Na", hombre, "na"—me dice "El Sevilla".

—Esta gente no se menea, del "cangui" que tiene. Pero un día vamos a ir con bombas de mano y los vamos a meter en Italia.

—Estas cosas ha de ordenarlas el mando—les digo—. Sin una orden de éste, nosotros no debemos movernos de nuestros puestos.

Ellos no parecen muy conformes, y dicen:

—Bueno, ¿pero es que si nosotros vemos que en aquella casa hay fascistas, no podemos ir por ellos?

—No, por que si vosotros marcháis delante de nuestras líneas, os ven los nuestros y pueden hacer fuego y mataros.

Esto parece convencerles.

—Bueno—me dicen—. Cuando vayan a ordenar un golpe de mano, ya sabes adonde estamos.

—Está bien.

¡Salud!

—Salud, Comisario!

Emprendo el regreso a mi chavola, contento y optimista, con la seguridad de que el pueblo español, este pueblo ejemplar, sabrá obtener el triunfo sobre sus enemigos.

A. DIAZ

Comisario de la 2.^a Comp.^a del 278 Bon.

El buen humor en las trincheras

Resulta que no es tan bruto como pintan a Canuto

Mucho se ha escrito sobre este moderno "caloyo", autor de las más grandes sandeces y barbaridades que ha conocido el género humano, con exclusión, naturalmente de este otro género que el Director del Parque Zoológico de Suiza ha dado en llamar, nipo-italo-germano" y que me perdonen las fieras de Ginebra la comparación.

Claro está, cuando se nos pintaba este héroe, se hacía con el exclusivo objeto de que observásemos la distancia que media entre la incultura y la cultura. Y como los españoles gozamos fama de poseer una inteligencia viva y suspicaz, "cogemos" las cosas al vuelo.

Y aquí tenéis a un Canuto "renfinao" que ha batido el record de velocidad en la enseñanza (el de la otra clase de velocidad lo posee el Capitán italiano, Legañosieri, desde el "tango" de Brihuega), y lanza a la luz un botón de muestra que eclipsa en el orden aritmético a todas las reglas conocidas hasta el presente, y que se denomina ESTACAZONOMETRIA.

Esta es la ciencia que trata de resolver aquellos problemas donde los demás fracasan.

Y basándome en el artículo 34 de la Constitución española, que dice: "Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones" (si estas no son Confederales), os pongo un problema de la nueva ciencia.

Por ejemplo: ¿Si el coche de un secretario particular corre a una velocidad media de 80 kilómetros por hora, ¿a cómo se venden las judías en muchos pueblos de Levante, y qué edad tiene el hijo del farmacéutico de Villateescondes de Abajo?

—Ya se está riendo el de al lado.

—¡Pero hombre!—dirá— ¡Será bruto este tío! Si esto lo resuelvo yo en "na" de tiempo. Cojo el coche. Me voy a Levante—que siendo para bien de la ciencia y por ende de la causa, no hay que regatear sacrificio—. De paso me llevo por Villateescondes, y total, en un mes, resuelto el problema.

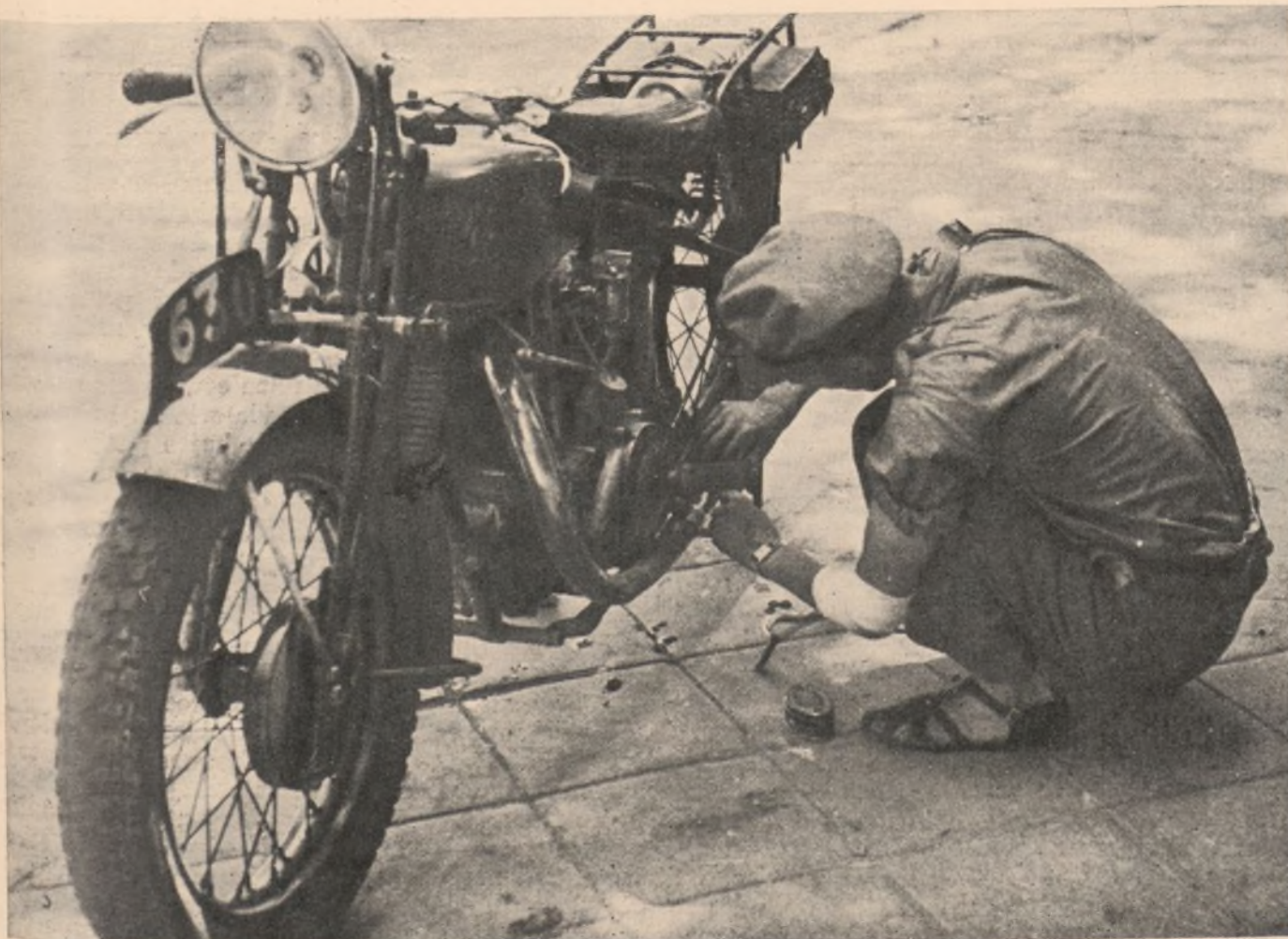
—Aquí está el mérito de la ESTACAZONOMETRIA. Te vas a investigar y sacas en consecuencia, que las judías, a pesar de la tasa, nada más que por pedir precio te cobran impuesto. Y que el retoño del matasanos posee diecisiete partidas de nacimiento perfectamente "legalizadas", y puede por tanto, ponerse la edad a voluntad. (Y esto por razones de salud: Le marea el humo de la pólvora). Y no resuelves nada.

Pero sabiendo aplicar este nuevo método, no falla. En veinticuatro horas haces más labor que el Comité de no "intervención".

—Sí, hombre, sí. Lo que yo te decía: Este tío está "grillao".

Y lo que estoy es...

E. CHANDO CHISPAS



El Ejército Popu'ar debe mucho a estos enlaces motoristas. Bastantes veces una fuerza en peligro se ha salvado gracias a la rapidez y valor de nuestros motoristas, que desafiando a la muerte han llevado oportunamente el parte al alto Mando solicitando refuerzos.





La guerra que se desarrolla en España terminará con el triunfo rotundo del Ejército Popular.

Los soldados del pueblo no admitiremos una paz vergonzosa impuesta por Gobiernos extranjeros. Los combatientes no depondremos las armas hasta que no quede exterminado el último fascista.



La disciplina y el sacrificio nos darán la victoria.

Por SANTIAGO FUENTES

(Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

Todavía le quedan a Madrid días de luchas y de gloria. El fascismo no renunciará a la conquista de la capital de España, transformada por "méritos de guerra" en capital de la Revolución. Madrid habrá de sufrir—de deshacer—numerosas arremetidas enemigas. Pero Madrid triunfará de todos sus enemigos. Como triunfó en noviembre (Carabanchales, Barrio de Usera, Carretera de Andalucía, Casa de Campo, Ciudad Universitaria) frente a los requetés, falangistas, moros y legionarios. Como triunfó en febrero (cerro Pingarrón, en el Jarama) frente a las mejores tropas alemanas. Como triunfó en marzo (batallas de la Alcarria) frente a legiones de moros e italianos.

Madrid significa mucho para los fascistas. Tomada la capital de la República, establecido su "Gobierno" en Madrid, el movimiento faccioso sería reconocido como régimen legal hasta por naciones que hoy creemos sumamente adictas. Franco ganaría probablemente la guerra. Por esto nos interesa que Franco no logre conquistar Madrid. Por esto los fascistas no conquistarán Madrid.

En los días de noviembre del año pasado, nuestro grito de guerra era éste: ¡"Madrid será la tumba del fascismo"! En los próximos combates que las fuerzas enemigas organicen sobre Madrid, la consigna—el grito de guerra de noviembre—debe pasar a ser una realidad tangible, debe convertirse en hechos. Madrid puede y debe ser la tumba del fascismo. Destrozado el Ejército que semi-rodea nuestra capital (más de 60.000 hombres formidablemente armados y atrincherados) el ejército nacionalista quedaría inutilizado para nuevas ofensivas y hasta para resistencias importantes. Entonces—sólo entonces—tendremos razón para gritar: ¡No pasarán! Y hasta para afirmar: ¡Pasaremos!

Pero esta victoria no la conseguiremos jugando a la guerra. Aquellas diversiones de los primeros tiempos, aquellos "yo hago lo que me da la gana", aquellas respuestas soeces a los superiores, no pueden darse ya en nuestro Ejército Popular. El Ejército Popular ha sido aceptado por todas las organizaciones sindicales y partidos políticos, porque era necesario para ganar la guerra y asegurar la revolución. Y su aceptación trae inherente el acatamiento de su base fundamental: la disciplina. Disciplina de hierro. Disciplina de guerra. Disciplina de victoria.

Para triunfar, para vencer en Madrid y en toda España, para libertarnos de los invasores nacionales y extranjeros, para conseguir la libertad y bienestar del pueblo español, necesitamos cumplir sin reservas de ninguna clase las órdenes del Mando. Cuando el Mando diga que "hay que tomar una posición", hay que tomarla. Cuando ordene que "hay que mantener una cota" hay que mantenerla. Sea como sea y cueste lo que cueste. "El repliegue de una tropa no puede resultar más que de una maniobra prevista por el Mando y ejecutada mediante "órdenes explícitas", o por consignas precisas y claras, cuando se trate de "puestos avanzados". Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aislada durante varios días. Y una tropa que se quede sin municiones, combate a la bayoneta. Una fuerza que se rinde sin haber agotado todos los medios de defensa, está deshonrada, y su jefe y el Comisario son los responsables. Responsabilidad que el Código de Justicia Militar sanciona con la pena de muerte.

Muchas veces algunas órdenes del Mando parecen a simple vista descabelladas. En cierta ocasión el Mando ordenó a una unidad: "Hay que romper la línea enemiga, infiltrarse y colocarse a su retaguardia". Los soldados—y hasta algunos oficiales—, que veían la operación de una forma superficial, que sus conocimientos de la operación sólo alcanzaban el reducido radio de acción asignado a su pequeña unidad, que ignoraban el desarrollo de la operación en su conjunto, pensaban ingenuamente: "Estos jefes están locos. Nos van a meter en la

boca del lobo. Si nos infiltramos y nos colocamos a retaguardia de las filas enemigas, quedaremos copados y hechos prisioneros. Nos van a asesinar". Estos soldados y oficiales no saben—porque no debían saberlo—la situación de la operación táctica en toda su amplitud, y no tuvieron la suficiente sensatez para pensar que cuando el Mando ordenaba aquella operación era porque ideaba otras operaciones complementarias. En efecto: el Mando ordenó aquella infiltración para lograr distraer fuerzas al enemigo y desconectar y desmoralizar sus filas, táctica que, combinada con un ataque a fondo de frente y por los flancos, traería por consecuencia la derrota y hasta el copo de las tropas fascistas.

He aquí por qué los combatientes, ante las operaciones más inexplicables vistas superficialmente, no deben pensar nunca en la incapacidad o deslealtad del Mando. Su deber es combatir, avanzar y morir si es preciso, por la conquista de los objetivos asignados a su sección, Compañía o Batallón. Si en las órdenes del Mando hay incapacidad o mala fe, ya existen cerca de los jefes de las operaciones Comisarios con la obligación de controlar todas las decisiones y operaciones. Sólo los Comisarios, que conocen—por derecho y obligación—las operaciones en su conjunto pueden llamar la atención al Mando y elevar un informe urgente al Mando superior justificando la negligencia o traición de los jefes encargados de la dirección de la batalla. Sólo así lograremos la suficiente unidad, fortaleza y eficacia en el Ejército, para lograr la victoria definitiva.

Hasta hoy ha sido necesaria esta disciplina de guerra. Desde hoy es tan imprescindible, que sin ella, no lograremos la victoria. Nuestros soldados han de convencerse de la necesidad de la disciplina, de que únicamente con la obediencia se simplifican las operaciones y se facilitan las victorias, de que la vida de decenas de millares de combatientes dependen del exacto cumplimiento de las órdenes del Mando. Por esta causa, en bien de la misma seguridad de los combatientes, todo inferior debe obedecer—por obligación y por propia convicción—las determinaciones de los superiores.

En ocasiones el Mando se verá obligado a sacrificar—a sabiendas—las vidas de algunos combatientes. Y quizás estos combatientes, al verse irremisiblemente perdidos, piensen irrespetuosamente de sus superiores. Esto ocurre, porque el soldado ve las operaciones desde su mezquino radio de acción. Sólo le interesa su vida, su seguridad personal. El mando, por el contrario, tiene bajo su mano millares y millares de vidas. Y si por esos millares de combatientes, por la victoria de una batalla, se ve obligado a sacrificar unas decenas o unos centenares de vidas, hace muy bien en no vacilar y sacrificarlas. La victoria es lo primero. Se ha de procurar triunfar con el menor número de bajas posibles. Pero si para el logro de una victoria no hay más solución que sufrir bajas, hay que conquistarla sin vacilaciones sentimentales de ninguna clase. En la guerra no hay padres, ni hermanos, ni hijos. Hay únicamente un pensamiento: vencer. Y por la victoria no hay que reparar en sacrificios.

Necesitamos hablar claro sobre las próximas operaciones que se habrán de desarrollar. Las batallas futuras serán durísimas. La economía en la zona facciosa y en la leal están bastante quebrantadas, y las batallas decisivas se imponen. O ellos o nosotros. Así piensan nuestras organizaciones políticas y sindicales y el Gobierno, y así piensan también los facciosos. Por eso los próximos choques van a ser sumamente sangrientos. Probablemente las batallas del Jarama, de Brihuega y de Brunete nos parecerán juegos de niños ante las próximas batallas que se desarrollen. Pero hay que afrontarlo todo. Hay que sufrirlo todo con abnegación, sacrificio y decisión. No nos jugamos únicamente nuestro porvenir individual. Nos jugamos el porvenir de la revolución española y mundial. Y ante esta formidable responsabilidad histórica, hemos de luchar hasta vencer o morir. El pueblo español ha de ser, como siempre, el sublime Quijote, el valeroso luchador que señale al mundo la ruta de la libertad y el progreso.

Disciplina y valor para combatir y vencer al fascismo internacional. Disciplina y valor para salvar al mundo de la tiranía y de la barbarie. La victoria ha de ser nuestra. ¡Conquistémosla!